

Á LA PUERTA DEL CUARTEL.

a

Juguete cómico en un acto y en verso.

ORIGINAL

DE D. NARCISO S. SERRA.

Representado en el teatro de la Zarzuela
en Noviembre de 1867.

SEGUNDA EDICION.

MADRID,
IMPRESA DE F. MARTÍNEZ GARCÍA,
CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 26.

—
1873

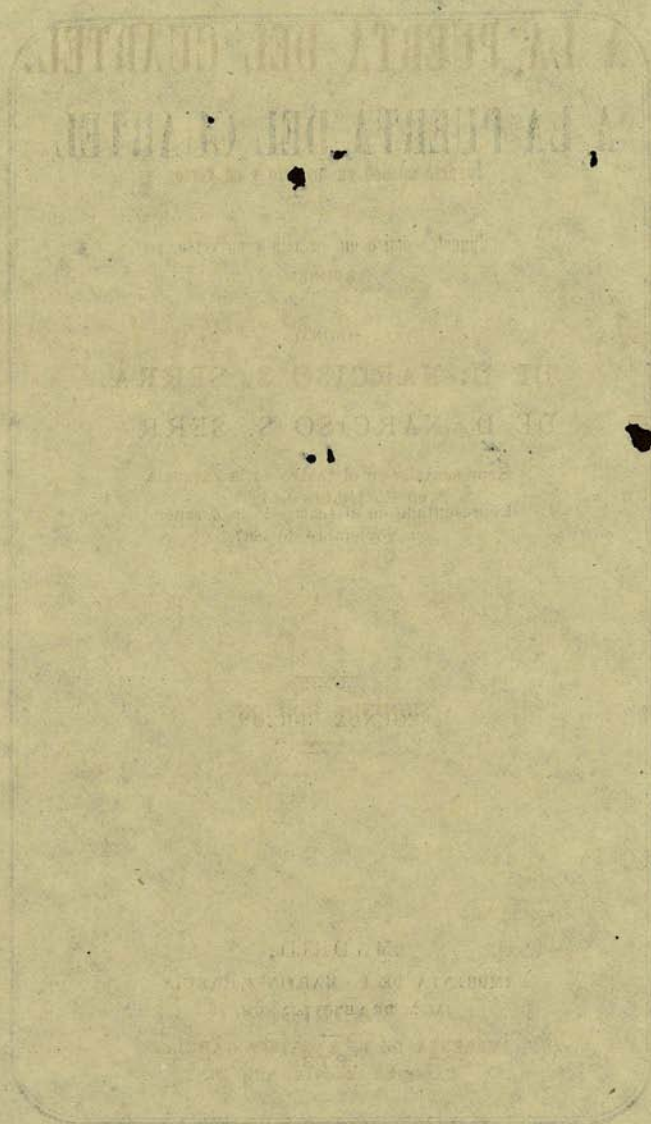
OBRAS DEL MISMO AUTOR.

COMEDIAS.

- Mi Mamá.
Marica-Enreda. } (Con D. Juan Dot.)
Las Ferias de Madrid. }
Cómo se rompen palabras. (Con D. Cayetano Suricalday.)
La boda de Quevedo.
¡En crisis!
Un Huésped del otro mundo.
Con el Diablo á cuchilladas.
El alma del rey García.
Sin prueba plena.
Un Hombre importante.
Don Tomás.
El reló de San Plácido.
La calle de la Montera.
El querer y el rascar...
Los Infieles. (Con D. Luis Mariano de Larra.)
El Amor y la Gaceta.
El todo por el todo.
A la puerta del cuartel.
El bien tardío. (Segunda parte de el Loco de la guardilla.)
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas. (*Refundicion.*)
La Oveja descarriada.
Las dos Hermanas.
Todos al baile.
Dos Napoleones.
Perdonar nos manda Dios.
Entre bastidores.

ZARZUELAS.

- Zampa. } (Con D. Miguel Pastorfido.)
Harry, el Diablo. }
El último mono...
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Don Genaro.
La edad en la boca.
Una historia en un meson.
El Loco de la guardilla.
Luz y sombra.



LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO

LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO

DE BANCOS Y CERRA

DE BANCOS Y CERRA

A- Caj 123/8

68792

À LA PUERTA DEL CUARTEL.

Juguete cómico en un acto y en verso.

ORIGINAL

DE D. NARCISO S. SERRA.

Representado en el teatro de la Zarzuela
en Noviembre de 1867.

SEGUNDA EDICION.



MADRID,
IMPRENTA DE F. MARTÍNEZ GARCÍA,
CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 26.

1873

PERSONAJES.

ACTORES.

FELIPA.	<i>Sra. Hijosa.</i>
JERÓNIMA.	<i>Srtas. Fernandez.</i>
TROMPETA.	<i>Genovés.</i>
PAQUITA.	<i>Tubau.</i>
TABERNERA.	<i>Sra. Hernandez.</i>
OFICIAL DE GUARDIA.	<i>Sres. Morales.</i>
UN BORRACHO.	<i>Caltañazor.</i>
CAPELLAN.	<i>Casañer.</i>
LECTOR DEL DIARIO DE AVISOS.	<i>Alisedo.</i>
LOMARES.	<i>Mario.</i>
CABO MALO.	<i>Izquierdo.</i>
BLAS.	<i>Diez.</i>
PALOMINO.	<i>Garcia Roman.</i>
COCHERO.	<i>Zamacois.</i>
MUNICIPAL.	<i>Cancela.</i>
GENTE DEL PUEBLO.	

La accion es en Madrid y en nuestros dias.

Esta obra es propiedad de D. Narciso S. Serra, quien perseguirá ante la ley á quien la reimprima ó represente sin su permiso.

Habiendo examinado este juguete cómico en un acto, titulado A LA PUERTA DEL CUARTEL, no encontramos inconveniente en que se autorice su representación.

Madrid, 27 de Setiembre de 1867. — *Luis Fernandez Guerra.* — *Manuel Tamayo y Baus.* — *José Jover.*


Al Excmo. Señor Teniente General

D. EUSEBIO CALONGE,

*dedica este juguete, en prueba de cariño,
su reconocido y leal amigo*

N. Serra.

ACTO ÚNICO.



Calle: á la izquierda del actor, en primer término, un edificio con un letrero que dice *Cuartel de Caballería*; á la derecha una casa con un letrero sobre la puerta que dice *Taberna*; una mesa y un banco junto al proscenio: es de día.

ESCENA PRIMERA.

EL LECTOR, TABERNERA.

TABERNERA. Aquí tiene usted el vino,
y á fe que es muy duro y
no cristiano, y el *Diario*.
No se ponga usted á dormir,
que entónces...

LECTOR. Yo no me duermo,
sino que me quedo así...
pensativo; ¡hay tantos lances
en el *Diario de Madrid*!
« Se hace almoneda de muebles... »
y son los de un infeliz
que vende para pagar
á un usurero ruin.
« Se vende un caballo tordo... »
y su dueño es un dandy
muy petimetre, que vive
á la moda de París;
pero como que no tiene
de renta un maravedí,
la cebada y el herraje

le tienen puesto en un tris,
y lo vende. «Aceite blanco,
» con el que se hace salir
» el pelo.» Sale en efecto,
porque sale de raíz.
Junto á una esquela de muerto,
una casa de dormir;
y junto á un ama de cria,
otra de sobrepelliz.

Vamos, es más divertido...

TABERNERA. Pues ya tiene usted ahí
diversión. Hasta la vista. (Vase.)

LECTOR. Vaya usted con Dios; al fin
estoy solo con el vino
y el periódico, y así
sin hacer nada, y fumando,
¿quién no envidia mi vivir?

« Una viuda jóven, fresca, (Leyendo.)

» hija de Valladolid,

» que vive en el esquinazo

» de la calle del Candil,

» solicita un caballero,

» tan sólo para dormir;

» estará como en su casa... »

¿Y qué diablos dice aquí?

(Mirando el periódico para leer bien.)

ESCENA II.

LECTOR, OFICIAL DE GUARDIA, con un libro.

OFICIAL. No sé en qué matar el tiempo,
ahora que ya concluí
esta novela, y lo siento,
me interesa la infeliz
Laura, á quien Vrocoloff
quiere sólo para sí,
y porque ella no le quiere,
le acomete un berrinchin,

y pega fuego al castillo
donde vivía, y allí
perecería, á no haberla
podido libertar Gil.
Gil es muy buena figura,
todo parecido á mí,
de ojos grandes y rasgados,
boca pequeña y perfil... (Mira el reloj.)
Las seis; á esta hora, no estando
de guardia, al Prado, y allí
hablando con las muchachas...
Sobre todas, Paca Ortiz.
¡Cómo me quiere! Es de fuego,
porque ella me quema á mí.
Se quiso quitar la vida
porque bailé una schotish
la otra noche, con la
mujer de don Serafin.
¡Qué fastidio! Aquí encerrado,
sin poder salir de aquí,
teniendo lástima á un potro
que padece de lombriz...
— Que éste no tiene apetito, —
pues hay que *enjuagarle* y
hacer que le tenga; vamos,
no se puede resistir...
Esto es ser mozo de cuadra
y no oficial; porque al fin,
que todos ellos revienten,
¿qué diablos se me da á mí?

LECTOR.

« Quinientos reales de hallazgo.

» Un perrito chiquitin

» que es ciego y cojo, con un

» parche grande en la nariz;

» atiende al nombre de *Cielo*;

» se perdió el once de Abril;

» de hallazgo quinientos reales;

» número tres, San Joaquin,

» cuarto principal izquierda.

» preguntando por don Luis.



ESCENA III.

LECTOR, OFICIAL, COCHERO, que se le queda mirando.

OFICIAL. (¿Qué buscará este mastuerzo?)
¿Qué está usted mirando ahí?

COCHERO. Mírole á usted, está claro,
y no quisiera partir
de ligero, pues...

OFICIAL. ¿Qué es ello?

COCHERO. ¿Es usted un oficial?

OFICIAL. Sí.

COCHERO. ¿Conoce usted una señora?

OFICIAL. Conozco muchas.

COCHERO. En fin,

una señora que es... vamos...

como si dijera... así...

muy jóven, que vive en

la calle de San Quintín?

OFICIAL. ¿De San Quintín? ¿Dónde está?

COCHERO. Al momento va á venir.

Dijome que me llegara

hasta el cuartel, y que aqui

viera si estaba usted solo

ó acompañado, es decir...

Yo dejé el coche en la esquina

y he venido para...

OFICIAL. Si,

díla que venga.

COCHERO. Al momento;

abur, sea usted feliz. (Vase.)

LECTOR. « Se venden ligas de goma,

» bragueros de idem, y

» los corsés para apretar

» el vientre á la emperatriz.»

OFICIAL. Está visto, esa muchacha

no puede pasar sin mi.

¡Qué cara tiene! ¡y qué génio!

¡Qué prueba de amor venir!...

ESCENA IV.

LECTOR, OFICIAL, PAQUITA.

PAQUITA. Aquí estoy. ¿No me esperabas?

OFICIAL. Francamente, no, mi dueño;
pero una vez que has venido
doy muchas gracias al cielo.

PAQUITA. Pensé hallarte acompañado...

OFICIAL. ¿Acompañado? No siendo
por algun caballo...

PAQUITA. No.

OFICIAL. O el sargento...

PAQUITA. ¡Qué sargento!!

Por alguna damisela
que yo me sé.

OFICIAL. No comprendo...

PAQUITA. ¿No me comprendes, traidor?

¡Estoy echando veneno!
¿y bailaste una schotish
con aquella bruja?

OFICIAL. Eso:

¿volvemos á las andadas?

PAQUITA. A las andadas volvemos,
y como á mirarla vuelvas...
yo no soy celosa, pero...

OFICIAL. ¿No eres celosa?

PAQUITA. Ni pizca;

pero vamos... no consiento
que en mis narices... ¡y á fe
que es buena moza por cierto!

Yo no sé cómo no vive
en Barcelona, teniendo
que gastar tanta *agua de*
Barcelona. ¿Pues y el pelo?
es añadido; ¿y los labios?
de puro encarnados, negros.
Esos milagros y más,

- son de la *toalla de Vénus*.
OFICIAL. Vénus y la toalla...
PAQUITA. Si,
cuestan á tres duros.
- OFICIAL. ¡Cielos!
PAQUITA. Y esa mujer se revoca
como un edificio.
- OFICIAL. Pero...
yo nada tengo que ver
con ella, te juro...
- PAQUITA. Bueno,
dejemos ese cantar.
- OFICIAL. Eso es lo mejor, dejémoslo.
PAQUITA. ¡Ah! No me quieres á mi
lo mismo que yo te quiero.
Sueño contigo.
- OFICIAL. ¡Caramba!
PAQUITA. Me persigues en mi sueño,
y sueño unas cosas tan...
tan bonitas...
- OFICIAL. Ya lo creo.
PAQUITA. Pero despierto, ¿y si vieras
de qué mal humor despierto
al ver que mis ilusiones
yacen todas por el suelo?
- OFICIAL. Yo tambien me hago ilusiones,
tengo muy vastos proyectos
de arreglo y de economía
para cuando nos casemos;
en siendo yo capitan,
sesenta duros de sueldo,
casa ocho reales, comida
veinticuatro, pues, y el resto
para vestir; ya verás
en siendo capitan...
- PAQUITA. Pero,
¿cuándo lo eres?
- OFICIAL. Hija mía,
no sé, porque yo no tengo
quien se empeñe por mi, ni

- favor con el ministerio.
- LECTOR. « Fajas, entorchados, placas,
» cruces de Carlos Tercero,
» bordados y bandas, todo
» es procedente de *empeños*. »
- OFICIAL. Me atengo al escalafon,
yo lo seré andando el tiempo.
- PAQUITA. Sí, pero el tiempo se pasa
y yo me paso, y no creo
que tú me quieras pasada.
- OFICIAL. Eso no... pero veremos.
- PAQUITA. Quiéreme entre tanto mucho;
toma esta trenza de pelo. (Dádosela.)
Dame tu fotografía
en traje de gala.
- OFICIAL. Bueno.
- PAQUITA. ¿Qué hora es?
- OFICIAL. Las seis y media. (Mirando el reloj.)
- PAQUITA. ¡Ay qué tarde! Voy corriendo,
porque he dicho que iba á casa
de Mercedes Cantalejo,
que son hoy sus cumpleaños,
y tomé un coche corriendo
y vine á verte, porque
no vivo sin tí.
- OFICIAL. Me alegro.
- PAQUITA. ¡Qué frio eres!
- OFICIAL. ¿Que soy frio,
cuando me tienes ardiendo?
- PAQUITA. La criada espera en el coche,
sabe nuestro trapicheo
y nada dirá; adios, Juan.
- OFICIAL. Hasta la vista, mi dueño.
- PAQUITA. Mañana no estás de guardia,
creo que irás á paseo;
te haces el encontradizo
y nos acompañas.
- OFICIAL. Cierto.
(Tendré que pagar las sillas
y á más á más el refresco.)



PAQUITA. Adios, adios, que me quieras.
OFICIAL. Con el alma; adios, lucero.

ESCENA V.

LECTOR, OFICIAL.

OFICIAL. Si yo no fuera teniente
seria marido luégo;
pero como hay que esperar
hasta tener el ascenso,
no hay más que tener paciencia.
¡Qué ojos tiene, y qué pelo!!
¡y qué manos y qué todo!!
Vamos, cuando en ella pienso
se me olvida...

ESCENA VI.

LECTOR, OFICIAL, CAPELLAN.

CAPELLAN. Buena tarde.
OFICIAL. Buena la tenga; celebre...
CAPELLAN. Yo celebro ver á usted
siempre tan fuerte ¿eh? me alegro.
En usted estaba pensando
en este mismo momento,
y me agrada el encontrarle
de camino de paseo.
OFICIAL. ¿Y en qué piensa usted que yo?...
CAPELLAN. Usted monta un potro negro
muy saltarin, ¿no es verdad?
que corre que bebe el viento
y se llama á la empinada
y da el salto del carnero,
¿no es verdad?
OFICIAL. Mucha verdad;
aun me duele todo el cuerpo

desde la última caída.

CAPELLAN. ¿Cayó usted?

OFICIAL. Si caí, pero...

CAPELLAN. Vaya un cigarro. (Ofreciéndole.)

OFICIAL. No fumo.

CAPELLAN. Yo sí, yo soy ambidestro.

(Fuma teniendo el cigarro en la mano izquierda, mientras con la derecha toma polvo.)

Yo fumo, y yo tomo polvo;

así protejo al Gobierno.

¿Conoce usted mi caballo?

Es magnífico, de pelo

tordo rodado, una crin

que partida por en medio

casi le arrastra, y no tiene

ni punta de agrion, ni muermo,

ni vejigas, ni arestin

ni nada, está sano y bueno.

Mas tiene una cualidad

que para mi es un defecto.

OFICIAL. ¿Y qué cualidad es esa?

CAPELLAN. Que es lo mismo que un cordero,

que no se *encabrita* nunca,

que nunca me muestra el *genio*;

por eso yo le quisiera

cambiar, y por eso vengo

á qué por el suyo...

OFICIAL. No;

con el mio estoy contento.

CAPELLAN. Ya ha caído usted...

OFICIAL. No importa.

CAPELLAN. ¡Yo sí que me tengo tieso

cuando un caballo se enfada!

Allí estoy en mi elemento,

en la lucha; yo luchando

solamente me divierto.

Pues como digo: há tres años

que estoy en el regimiento

y he cambiado cien caballos,

¡son tan flojos todos ellos!...



Finalmente; el coronel,
cansado, me ha dicho: — Niego
á usted el permiso de
cambiar caballo, no siendo
con algun oficial, por
que al fin cuando quieren ellos... —
y por eso...

OFICIAL.

Pues yo no
no le cambio.

CAPELLAN.

Pues lo siento;
quisiera tener un jaco
que me rompiese el cerebro,
y que fuese vivo, vivo,
como yo, porque mi genio
es muy ligero, eso sí,
es demasiado ligero.
Cuando voy á decir misa,
me la despacho en un credo;
lo mismo cuando predico
y lo mismo cuando rezo.
La paciencia es gran virtud,
pero es virtud que no tengo.
Respecto á las otras, sí,
la pobreza la profeso...
Sujeto á mi paga de
capellan de regimiento,
no puedo ir al teatro,
que me gusta con extremo.
¿Y humildad? Al coronel
aun no le hé dicho que es feo;
¡ya ve usted si soy humilde!
¿Parece que está usted sério?
¡Bah!! Tenga usted alegría
y cáigase el diablo muerto:
en teniendo buen humor...
Abur, me voy á paseo;
y ya que no quiere usted
cambiar caballo... mal hecho;
pero en fin, paciencia... Adios,
querido.

OFICIAL.

Adios (fariseo).

(Vase el capellán haciendo movimientos con el bastón.)

ESCENA VII.

LECTOR, OFICIAL.

OFICIAL.

Ahora iba yo á dar mi potro,
un potro lleno de fuego,
á cambio de su caballo,
que es más que caballo un penco;
¡mi potro! que es las niñas
de mis ojos y le quiero...
aunque me ha dado un porrazo,
del que me estoy resintiendo.

ESCENA VIII.

LECTOR, OFICIAL, TROMPETA, que le da un papel.

¿Eh? ¿qué es esto? «Relacion (Leyendo.)
de los arrestados;» ya,
supongo que siempre habrá
los mismos del escuadron.
«Juan Palomino.» ¡Hombre, esto
me parece muy extraño!
Éste cabo hace ya un año
no pisa el cuarto de arresto;
¿qué habrá comido? Lo siento,
porque es chico que me está
recomendado. Oye, la (Al Trompeta.)
crónica del regimiento
que eres tú: la razon de
estar arrestado el cabo
Palomino, que es tan bravo,
cuéntamela.

TROMPETA.

Que... ¿por qué?...

OFICIAL.

Por qué está arrestado; al grano.



TROMPETA. Como el cabo Palomino
dice que es un chico fino,
se vistió de paisano,
se le encontró el capitan
y le dió un aviso... ¿estamos?

(Ademan de un puntapié.)

así... hácia la grupa, vamos,
donde se acaba el gaban;
y al verse tan afrentao
con lo que le sobrevino,
parecia Palomino
un palomino atontao.
Yo no sé si respondió
alguna cosa, porque
cuando el hombre... el caso fué
que vino aquí y le arrestó.

Si da parte al coronel
y se le forma sumaria
como cosa necesaria,
ya está aviao el furriel.

OFICIAL. Yo haré que con el encierro
se contente; el caso es
que ese capitan Rancés
es más tirano que un perro,
y para yo conseguir
que varíe su justicia...

Mil gracias por la noticia,
Rosales; ea, á dormir.

Y durmiendo á troche y moche
por el dia, no tendré
sueño, y vigilaré
muchas horas por la noche.

ESCENA IX.

LECTOR, TROMPETA, EL CABO MALO.

CABO. Trompetilla, ven aquí;
Palomino, que me ha hablao

hace un momento, me ha dao
estas dos cartas pa tí,
que las entregues á quien
sabes, y sin dilacion
le des la contestacion;
ahi las tienes. (Dándoselas.)

TROMPETA. Está bien.

Ahora verá si el muchacho
es listo; ¡ay, cómo va (Viendo al borracho.)
ese hombre! ¿qué tendrá?
Toma, pues si es un borracho.

ESCENA X.

LECTOR, TROMPETA, CABO MALO y un MUNICIPAL; BORRACHO
y pueblo que le rodea.

BORRACHO. Que yo no me tenga tieso
nada importa... eso no implica
para estar... Ven acá, chica,
que te voy á dar un beso.
Vamos, ven acá, mujer;
¿que no quieres? ¿que están verdes?
Pues mira, tú te lo pierdes
y yo me lo gano... ¡á ver!!
Yo soy Teodoro Gallego
y no tengo ningun vicio:
soy zapatero de oficio
y más liberal que Riego.
Mi mujer, que es muy formal,
tiene el vicio de reñirme
y yo la zurro de firme...
¡Si seré yo liberal!!
¿Una taberna? Allí quiero (Viéndola.)
refrescar; una vez sola
nada importa; ¡carambola!! (Registrándose.)
¿quién me ha quitao el dinero?
¿Has sido tú? ¿has sido tú? (A los que le rodean.)
¿has sido tú? ¿nadie ha sido?

Entonces le habré perdido.
¡Por vida de Belcebú!
No hago aquí nada, me voy
corriendo á todo correr
á zurrar á mi mujer...
¡Hombre, qué liberal soy!
« Despues ya de haber reconocido (1)
» el campo topográficamente,
» alcanzó á los facciosos y zás, (Cantando.)
» alcanzó á los facciosos y zás,
» alcanzó á los facciosos y zás,
» sacudióles un buen coscorrón. »

MUNICIPAL.

Basta.

BORRACHO.

¿Por qué?

MUNICIPAL.

Basta ya,

no consiento más exceso.
venga usted preso. (Cogiéndole.)

BORRACHO.

Voy preso

y viva la libertad. (Vanse.)

TROMPETA.

Ese lleva de regalo
una mona, que ya ya.
Allí Jerónima está:
con permiso, cabo Malo.

ESCENA XI.

LECTOR, TROMPETA, CABO MALO, JERÓNIMA.

TROMPETA.

Dios guarde á usted.

JERÓNIMA.

A usted también.

TROMPETA.

¿Espera usted á Palomino?

JERÓNIMA.

¿Se precia usted de adivino?

TROMPETA.

Es claro, pues si no ¿á quién?
Pues hija, no vendrá el tal.

JERÓNIMA.

¿Y qué sabe usted de eso?

TROMPETA.

No vendrá, porque está preso.

JERÓNIMA.

¿Con que está preso?

(1) Cancion patriótica.

- TROMPETA. Cabal.
Una carta me entregó
pa usted, ¿es Jerónima?
- JERÓNIMA. Si.
- TROMPETA. Ya la tiene usted aquí.
- JERÓNIMA. ¿Y sé leer acaso yo?
Léala usted si sabe.
- TROMPETA. Sé,
y escribir, también escribo.
- JERÓNIMA. Pues, ¿qué dice? Vamos, vivo.
- TROMPETA. Aquí dice... dice que... (Leyendo.)
« Querida esposa: sabrás
» que estoy del servicio harto,
» que estoy preso y sin un cuarto,
» y adivina lo demas.
» Enviame sin tardanza
» un duró ú medio, y perdona,
» con el Trompeta, persona
» de toda mi confianza.
» Cuando Dios abra camino,
» ya te abrazaré; dispon
» en tanto del corazón
» de tu esposo Palomino. » (Se guarda él la carta.)
- JERÓNIMA. Ahí tiene usted, no debía
darle nada, porque es
un hombre malo, un mantés;
pero, en fin, ¿qué se diría?
Que porque está preso.
- TROMPETA. Ya;
vaya, abur...
- JERÓNIMA. Abur... memorias.
- TROMPETA. Gracias. (¿ Cartas petitorias?
pues para todos habrá.)
Cabo Malo, ¿ viene usted?
¿ Dónde?
- CABO. A la cantina.
- TROMPETA. Vamos;
pero tú pagas, ¿ estamos?
Corriente, yo pagaré.

ESCENA XII.

LECTOR, JERÓNIMA; á poco FELIPA, con una cesta al brazo
y un perro.

LECTOR. « Un jóven bien educado
» que sabe francés, inglés,
» matemáticas, latín,
» afeitar y hacer café,
» desea colocacion.
» Limpia caballos tambien.

FELIPA. ; Jesús! No puede una con
la calor; esperaré
á que salga ese arrastrao
por quien me voy á perder.
Graciosa estoy agüardandole
á la puerta del cuartel;
pero no ha ido á buscarme
y ya son más de las seis.

JERÓNIMA. Larga, chucho condénao;
(Al perro que se ha ido á ella.)
el demonio del chusquel!

FELIPA. (; La Jerónima! Aquí es ella.)
Oiga usted, señora.

JERÓNIMA. ; Qué?

FELIPA. No maltrate usted al perrito,
porque á que le traten bien
está acostumbrao.

JERÓNIMA. ; Si?

FELIPA. Remucho.

JERÓNIMA. Perdone usted.
Aunque sea mal preguntar,
; es de usted el perro?

FELIPA. ; Eh?

No señora, es de una perra
que le parió en Aranjuez;
pero el ama soy yo.

JERÓNIMA. Ya;

- FELIPA. Y yo soy el ama.
- JERÓNIMA. Pues...
Pues podia entretenerse
el chusquelito en morder
á usted cualquier cosa, y no
mis bajos, ¡miste qué ley!!
- FELIPA. Tendrá frio.
- JERÓNIMA. Que se meta
dentro de una hornilla, ¡á ver!
- FELIPA. ¡Alza el párpago!
- JERÓNIMA. ¡Levanta
la pestaña! Ya se ve,
el demonio del perrito
viene á buena parte, á quien.
- FELIPA. A quien se lleva otros perrós
sin atarlos con cordel.
- JERÓNIMA. ¿Qué sabe usted?
- FELIPA. Si señora;
demasiado que lo sé;
él no la quiere á usted ná
y usted está *chalá* por él.
- JERÓNIMA. ¿Y quién es él?
- FELIPA. Palomino
el cabo, natural de
Alcorcon, con buenas notas
de veintiun año y un mes.
- JERÓNIMA. Y que yo lo quiera ¿tiene
algo de malo?
- FELIPA. Pua ser.
- JERÓNIMA. Gomite usted, que licencia
tendrá usted de Dios.
- FELIPA. Tal vez
ofenda con mis palabras,
y no es mi intencion...
- JERÓNIMA. Con que...
- FELIPA. Con que el cabo Palomino,
vamos... habla con usted
de lástima que la tiene.
- JERÓNIMA. ¿Quién se lo ha dicho á usted?
- FELIPA. Él;

- que usted le tiene el tabaco,
que usted le lleva al café,
que usted lava su camisa,
que usted la cose y que usted...
No puedo ver á mi lado
nada roto, y al fin es
una obra de caridad
limpiar lo sucio, porque...
¿A que nunca la ha zurrado
á usted el pámpano?
¡A ver!!
¿él habia de zurrarme?
Pues á mí sí, y mucho, y es
que le llevan los demonios
de cada vez que me ve
hablar con hombre nacido,
y se encoleriza... y pues.
Pero cada cardenal
prueba su cariño; á fe
que tengo mi cuerpo lleno
de cariño, mire usted. (Señalando los brazos.)
Yo se lo aconsejo en paz,
y por buenas; dejelé.
Que él me deje á mi, que yo
no me voy detrás de él,
y mucho mejores mozos
los encuentro á puntapiés,
y no he sido nunca plato
de segundas, aunque pué
que sea usted la segunda,
porque me parece usted
una solene *compuesta*
conmigo haciendo un papel
de *composturas*, y así
tomándolo bien á bien,
y despues si yo le dejo
quedándose en paz con él.
Pus miste, no disputemos;
dos mujeres de valer
no han de reñir por un hombre;

que él elija una, y que
con aquella que se vaya,
la otra le deje en paz.

JERÓNIMA.

Bien.

(No importa irme; él está preso
y ella no le puede ver.)

¡Lo que tarda *mi papá!*!

FELIPA.

¿Su papá?

JERÓNIMA.

Si, mistelé. (Sale Blas.)

Yo soy hija de familia:

¿qué se ha figurado usted?

ESCENA XIII.

LECTOR, FELIPA, JERÓNIMA, BLAS. (Este personaje lleva levita,
sombbrero gacho y faja. Está medio bebido.)

JERÓNIMA.

¿Era hora ya de venir?

BLAS.

Calla, he tenido que hacer
en la taberna, con un
amigo que estaba...

JERÓNIMA.

Pues,

¿y ha empinado usted el codo?

BLAS.

¡Había yo de beber!

¿Acaso bebo yo vino

en no siendo moscatel?...

Ese si, por el estómago,

que es muy confortante y es...

¡Ah!! no había reparao...

Señora, á los piés de usted.

(Hace una cortesía ridícula.)

FELIPA.

Salú.

JERÓNIMA.

Vámonos á casa.

BLAS.

¿Has visto al cabo? ¿no? Pues

ya es la hora de salida,

y me parece que él...

JERÓNIMA.

Irá á buscarme si quiere,

y si no quiere, á más ver.

Vaya, abur. (A Felipa.)

BLAS. (Dándola el brazo.) Y de bracele
como la gente de tren.

ESCENA XIV.

LECTOR, FELIPA, TROMPETA.

FELIPA. ¡Vaya la buena mujer,
qué hueca está con su padre!
¿Pero ese hombre qué tendrá?
¿cómo demonios no sale?
Repudria estoy, de veras
que si.

LECTOR. «Robustiana Yañez,
»soltera, desea cria
»para casa de los padres.»

TROMPETA. ¡Felipa!

FELIPA. Hola, Trompetilla.

TROMPETA. Mujer, me alegro encontrarte;
si nó iba á buscarte yo,
y me ahorras un viaje.

FELIPA. ¿Qué tenias que decirme?

TROMPETA. Que Palomino no sale
porque está arrestao.

FELIPA. ¿Cómo?

TROMPETA. Que se halla preso, cabales.

FELIPA. ¿Por qué?

TROMPETA. Porque se vistió
de paisano, y el diantre
que las enreda, hizo allí
que el capitan le encontrase,
y me ha entregao esta carta (Dándosela.)
pa ti.

FELIPA. Léela.

TROMPETA. ¿No sabes?

FELIPA. Me estorba lo negro; pero
tú lees mu bien, adelante.

TROMPETA. Dice así: «Querida esposa:
»mándame catorce riales

» con el Trompeta, presona
» á quien doy mis facultades;
» yo estoy preso, y quiera Dios
» que solamente aqui pare;
» adios, te abraza tu esposo
» Palominó.»

FELIPA. (Dándole dinero.) Toma, dale,
que cuando un hombre está preso
la mujer debe arrancarse
y decir al hombre: — Ahí tienes
uno ú medio, — y que él lo gaste.

TROMPETA. ¡Olé! ¡que vivan las hembras
que tienen tan buena sangre!!

FELIPA. Estar preso, pero di,
¿ha sido la cosa grave?

TROMPETA. Tan grave es, que yo... vamos,
temiendo estoy que no pare
en un presidio.

FELIPA. ¿Un presidio
por vestirse de futraque?

TROMPETA. Es que el capitan le dió
un puntapié, pues, y al dársele,
él respondió no sé qué,
y si el capitan da parte...

FELIPA. ¿Dónde vive el capitan?

TROMPETA. ¿A dónde vas?

FELIPA. A llorarle,

á pedir por Palomino,
por la salud de su madre.

Le diré que soy su prima
y que él no tiene á naide...

TROMPETA. O ye, mira; puede ser
que siendo mujer le ablandes.

Yo te dejaré á la puerta.

¿Qué es eso? (A Felipa que lo saca de la cesta.)

FELIPA. Pan y tomate;

¿quiés?

TROMPETA. Venga... Si tú consigues
que él se enternezca, en grande;
vive á dos pasos de aqui,

al revolver esta calle,
y como que está tan cerca
iré sin ponerme el sable.

ESCENA XV.

LECTOR.

«Peluquería. No más
»calvos, y se tiñe el pelo,
»la barba y las cejas, de
»un puro y brillante negro.
»Montera, número trece,
»cuarto principal del medio;
»dice abajo: «Este portal
»da su vida al peluquero.»

ESCENA XVI.

LECTOR, CABO MALO.

CABO.

Pues me tiene con cuidado
Lomares, me tiene inquieto;
mientras limpiaba la ropa,
yo que la cabeza vuelvo,
no estaba en el escuadron.
¡Caramba!! mucho me temo
que no tenga que reñir
con aquel hombre tan feo
que hace el amor á la Chata.
¿Y para qué? ¿Qué remedio,
si no le quiere? ¡A Lomares
si que le quiere!! Sabiendo
que le ha de faltar tabaco,
se va al estanco en un vuelo
y le trae cajetillas,
que partimos como buenos
hermanos; él es mi hermano;
porque lo que es yo, le quiero.

ESCENA XVII.

LECTOR, CABO MALO; LOMARES, con la mano envuelta
en un pañuelo.

CABO. Aquí está. Gracias à Dios
que has venido. ¿No estás bueno?
¿qué tienes?

LOMARES. ¡Ay! No me toques,
no me toques en el pecho.

CABO. ¿Qué tienes?

LOMARES. Estoy herido.

CABO. ¿Herido?

LOMARES. Si, en este deo;
y dos puñalás chiquitas
en el pecho.

CABO. ¿Cómo es eso?

LOMARES. Estaba yo con la Chata
en la taberna bebiendo,
sin acordarme pa naa
de reñir, te lo confieso,
cuando entró Anselmo, ¿ya sabes?
¿ya sabes quién es Anselmo?
aquel que la quiere à ella
y ella no le quiere; bueno,
pues dice: — La miá blanca,
que yo à los blancos los bebo,
y se me quedó mirando.
Se me removió to el cuerpo;
yo no me sé contener,
miá como estoy de los niervos:

(Enseñando la mano engarabitada.)

pero callé muy prudente;
le traen su vaso y él luégo
ofreciéndole à la Chata
dice: — Pruebé usté, mi dueño.
— No quiero, — la Chata dijo.
— ¿Acaso tiene veneno?
— Pa mi cual si lo tuviera,

porque de usted no requiero.
— La culpa se tiene un hombre
que rebusca trapos viejos
de cuarteles. — Alto ahí, —
dije yo perdiendo el freno; —
si usted quiere decirme algo,
sálgase usted y lo sabremos.
Salimos, nos desnudamos,

(Sacando la navaja y marcando los golpes subrayados.)

ya sabes que la manejo
regularito; pues mira,
me dió que hacer en efeto:
se viene y me tira un *viaje*,
y yo, ¿qué hago? me ladeo
y le largo una *corná*
que le rasguñó el pellejo;
amagándome un *jabeque*,
me tira un *presente*, pero
yo pegué un salto hácia atrás,
y cambiando el instrumento
á la dizquierda, le hice
en la tripa un abujero; ¡
él está peor que yo,
que yo solamente tengo
dos *puntazos*; la camisa
es sólo lo que yo siento!
Ya la coserá la Chata.

CABO.

LOMARES.

CABO.

LOMARES.

¡Por supuesto!
¡Por supuesto!
Lo que siento es el servicio,
porque yo montar no puedo
con las heridas; el irme
al hespital, ni por pienso,
tendria que declarar
todo, y decirle al médico.

CABO.

No pienses más que en curarte;
no hay cuidao, yo te arresto,
allí te curas con bálsamo
y no haces servicio.

LOMARES.

Bueno.

CABO. Anda, ven; si te preguntan,
di que me has faltao al respeto.

ESCENA XVIII.

LECTOR. Mi tiniente,

« A cuarenta y cuatro reales
» la arroba de vino bueno;
» Cruz verde, cinco; tambien
» ; Ay chuletas de carnero!!

ESCENA XIX.

LECTOR, OFICIAL.

OFICIAL. Pues señor, ya me he cansado
de dormir, ¿y *quid faciendum?*
; Qué bien ganada es la paga
con tales aburrimientos!!

ESCENA XX.

LECTOR, OFICIAL, EL CABO MALO.

CABO. Mi tiniente, he arrestao
á Lomares, del Primero.

OFICIAL. ¿Por qué? ¿Se puede saber?

CABO. Porque me ha faltao...

OFICIAL. Bueno.

CABO. Le dije que levantase
una jábega del suelo
y no quiso, y yo qué hice...

OFICIAL. Ya, si.

CABO. Le arresté...

OFICIAL. Comprendo.

CABO. Le arresté por quince dias.

OFICIAL. En lista le pondré luego. (Sacando la lista.)

ESCENA XXI.

LECTOR, OFICIAL, CABO MALO, TROMPETA, FELIPA.

- TROMPETA. Mi tiniente, en libertad (Dándole un papel.)
Palomino.
- OFICIAL. ¿Cómo es eso?
- TROMPETA. Que se ha ido á ver esa moza
al capitan, y dispuesto
como estaba á castigarle,
le ha perdonao; yo creo
que con las mozas es frigid,
así... como si dijéramos...
- OFICIAL. «El oficial de la guardia (Leyendo.)
» pondrá en libertad al preso,
» cabo Palomino.» Cabo,
ya lo ha oido usted, con que hacerlo. (Vase Malo.)
Pongo á Lomares en lista,
borro á Palomino, y quedo
con los mismos que tenia;
voy á buscar el tintero.

ESCENA XXII.

LECTOR, TROMPETA, FELIPA; á poco; PALOMINO.

- TROMPETA. Ahora va á salir; ¿estaba
el capitan duro?
- FELIPA. Y tieso
que tieso, y dale que dale;
pero yo le di un capeo,
y me firmó el papelito
de libertad.
- TROMPETA. Yo me alegre
que haya salido tan bien;
aquí viene.
- FELIPA. Ya le veo.

- ¡Palomino!!
¡Esposa mia!!
- PALOMINO.
TROMPETA. Ella te ha librado, haciendo
que el capitán te perdone
á fuerza de hacer pucheros.
Ten la carta de Jerónima.
- (Aparte á Palomino, dándosela.)
- PALOMINO. (Ahora que reclame al cielo.)
Es fuerza solenizar
mi libertad con muñuelos:
vente, Trompetilla.
- FELIPA. Vamos.
- TROMPETA. ¡Hombre, que viva lo bueno!!

ESCENA XXIII.

LECTOR, TABERNERA.

- TABERNERA. ¿Lo ha tomado usted con gana?
- LECTOR. Falta poco.
- TABERNERA. A lo que entiendo
se va usted á estar leyendo
hasta pasado mañana.
Ea, basta; por mi abuela
- (Queriéndole quitar el Diario.)
que no se puede sufrir...
- LECTOR. Déjeme usted concluir.
«Teatro de la Zarzuela.
»A una obrilla que hoy se hace
»en el dicho coliseo,
»el autor, con buen deseo,
»ha buscado el desenlace;
»mas tras un sudor horrible,
»vió con hartas pesadumbres,
»que era un cuadro de costumbres
»sin desenlace posible,
»donde con dócil pincel
»se ha propuesto retratar,



